

MARCELINO DAVALOS

IRAS DE BRONCE

1905.....
.....

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO R. YES"
Cada. 1625 MONTERREY, MEXICO



LA MUERTE DEL ROMANO

YO no canto la Roma de Suetonio;
la que Nerón incendia en su delirio
y asaz gentil satirizó Petronio.....
La Roma de que rindo testimonio,
es la nuestra: la Roma de Porfirio.

Soy de la vieja Roma ciudadano
y extranjero en la Roma decadente;
mi muerte decreté, porque un romano
de tal república afrentarse siente.

Antes que el enviado
de César me presente la sentencia,
moriré; ya caliente y perfumado
aguarda el baño y Lice ha deshojado
en mi copa las flores que su esencia
guardaban en botón policromado.
Perfumadme la intonsa cabellera
con esencia de nardos; que procuren
cuando yo al fin dentro del baño muera
y mis venas el líquido purpuren,
dar a mi faz sonrisa placentera.

En el áureo tazón de Calcedonia
 escanciadme licor falernitano,
 y vestidos de grande ceremonia
 asistid a la muerte del romano.
 ¡Libertos! De mi dicha sed testigos....
 ¿Por qué vuestra pupila llanto vierte?
 Más feliz que vosotros soy, amigos....
 Pronto, muy pronto envidiaréis mi muerte.
 Volved si os place a vuestros patrios lares;
 dejad a Roma.... atravesad los mares....
 Sois libres de hoy en más, siervos y siervas;
 los penates quitad de los altares
 hoy bañados de lágrimas acerbas.
 Jove sin duda es abogado vuestro
 y por eso al amor mi alma se inclina....
 Ya en vuestra patria, y cuando el sol declina
 si en mí pensáis aún, templad el estro
 ¡y cantad a Platea y Salamina!
 ¡Que nunca más la sangre del esclavo
 corra por vuestras venas...!
 ¡Tiene el deber de triturar cadenas
 quien alentando un corazón de bravo
 puede airoso decir: ¡Nací en Atenas!
 Y aunque desde la Iliria hasta Laconia;
 en los mares de Grecia, en sus colinas
 murió la libertad, sin acrimonia
 os juro que más grandes son sus ruinas
 que el fausto de esta enferma Babilonia.
 Affigidos no os vea;
 ensortijad con flores
 vuestros cabellos y aplaudid mi idea
 de endechar un adiós a mis amores
 por vez última en brazos de Popea.

¡Qué porvenir el vuestro!
 ¡Deja, divino Apolo,
 que se desborde de mi lira el estro
 y un pálido bosquejo haga tan sólo
 de lo que oculta el porvenir siniestro!

 Ayer, revoluciones fraticidas
 por cimentar vuestras instituciones;
 y después de segar mil y mil vidas,
 un solo porvenir: ¡revoluciones!
 Cierto, gozamos paz.... ¡garantizada
 a prueba de sepulcros y puñales!
 ¡Tiene César la mano purpurada
 en la sangre de todos sus leales!
 Al llamarte república, insultaron
 a las nobles matronas
 que a sus pechos de nieve amamantaron
 a los héroes ceñidos de coronas
 que los campos de guerra fecundaron.
 Flor que perfuma y a la vez espina,
 el decrepito César, dignidades
 te repartió con la intención dañina
 de levantar su trono entre la ruina
 de santas y lloradas libertades.
 Libertades y pueblo.... ¡todo ha muerto!
 ¡Monárquico esqueleto disfrazado
 de república: es farsa tu senado;
 farsa tu democracia; sólo es cierto
 que mereces el *amo* que te has dado!
 Sicofantes, sicarios y bandidos;
 cuantos vivieron de matar por oro,
 hoy ahitos de orgullo, enriquecidos,

las provincias gobiernan sin decoro.
Delito es la expresión del pensamiento;
por ganarse el favor del soberano
persíguese el talento;
el que cae de la gracia del tirano
buscará en vano desde aquel momento
quien le tienda la mano.

Hoy privan los rastreros, los venales;
por doquiera el incienso de las piras;
en lugar de los cánticos marciales
himnos abyectos brotan de las liras.
Al crujir de los peplos caen las leyes;
por doquiera el augur, el sacerdote,
degenerando a las humanas greyes;
chasqueando a sus lomos el azote.

En asquerosa confusión afluye
en pos de áureo filón la bestia humana;
por escalar los puestos, prostituye
el hermano a la hermana;
los padres a las hijas.... Por el oro,
¡oh dioses inmortales!

¡enfangan los esposos con desdoro
sus lechos conyugales!
¡Cómo no han de estallar mis santas iras
cuando veo que en vez de ciudadanos,
en el hogar, se educan hetafiras,
y en las aulas se educan cortesanos!
¡Patria, despierta y salvarás tu historia!
Si mi acento en el alma no te hiere,
¡oh, república, muere!
¡Sepúltate en tu gloria!
¡Sepúltate en tu gloria que fué inmensa
antes que se consume tu vergüenza...!

AGOSTO DE 1905.

MANSION HEROICA

ERA una humilde mansión,
un ignorado recinto,
que dejó con sangre tinto
la primer crucifixión;
truéquese mi admonición
en sacrosantas piedades,
y en las futuras edades
quede por siempre esculpida,
que de la sangre vertida
enfloraron libertades.

Aleteo rumoroso
esparce la grata nueva;
oid lo que al alma lleva
ese canto clamoroso:
"Deja de estar lacrimoso,
torna tus ojos al puerto,
torna al redentor concierto,
el espíritu levanta
y escucha la nueva santa:
¡no ha muerto el pueblo! ¡no ha muer-
(to!"

¿Quién inspiraba el denuedo
de aquella heroica defensa?
Un alma elegida, inmensa,
y sin lazos con el miedo;
apóstol de altivo credo
que cristaliza rencores
en flagelar opresores....
¡No fueron latrofaciosos!
Fueron gigantes, colosos,
y se llaman ¡redentores!

Pensó la Fuerza: "Nos bate
la multitud atrevida
y vende cara su vida....
¡pues que sufra nuestro embate!"
Tres horas dura el combate;
viene el asalto después;
al fin asientan sus pies
en alto, y absortos vieron
que los que les resistieron
eran, si acaso... ¡unos diez!

Y diz que entre los leones,
celosas de altos deberes,
combatieron las mujeres
consagrando sus blasones.
Walquiries de campeones,
dijeron: Seré tu egida;
mi suerte está definida....
¡luchas tú? ¡pues lucharemos!
A nuestra patria ofrendemos
el óbolo de una vida.

Y es fama que las criaturas
que aquel recinto alegraron,
en tal ocasión.... jugaron

a cargar sus armas.... ¡puras
manecitas! ¡donosuras
dignas de mirra, de armiños
de sacrosantos cariños...!
Lo dijo alguien: Bajo el cielo,
sólo el mexicano suelo
tiene héroes.... ¡hasta en sus niños!

Y fué así que los libertos
aprendieron, pero altivos,
de cómo pasa a los vivos
el ánimo de los muertos;
urgían jefes expertos,
bombas, cañones, fusiles
y combatientes a miles
para tener gota a gota
la sangre de aquel patriota....
¡Por algo se llamó Aquiles!

No bien su sangre se riega,
surge tanto paladín,
que de uno al otro confín
un canto bélico llega;
la Patria sus alas plega
al ver caído al león;
ruge la revolución,
Aquiles Serdán destella,
y aquella sangre, y aquella,
se transforma en redención.

¡Oh qué triunfo más completo!
No hay ya enemigos.... hermanos
que al entrelazar las manos,
saben despreciar el reto
del que, viviendo sujeto

al ayer, con rostro flavo
aun conspira en menoscabo
de nuestro honor y prestigio...
¡pesa mucho un gorro frigio
en la frente del esclavo!
¡Ojalá y nunca la guerra
en atavismos insanos
con sangre de mis hermanos
vuelva a enrojecer la tierra.
No más la lucha que aterra;
nuestra unión se consolide
y que el vencedor no olvide
nuestra ansiedad de consuelos...
¡No más sangre!... ¡no más duelos!
que la sangre... ¡sangre pide!

1911

A LOS HEROES IGNORADOS

¡EXCELSA poesía... enciende tu estro!
A oírte van los seres evocados.

¿Qué no sentís flotar en torno vuestro
la sombra de los héroes ignorados?

¿Cuántos fueron? ¡No importa! Sé que fijos
perdurarán del pueblo en la memoria:

la Libertad les llamará "sus hijos;"
"héroes sin nombre," les dirá la Historia.

Unos, a fuer de nobles veteranos,
sin inquirir: "¿En qué lugar se muere?"
mostraron que los buenos milicianos
saben querer lo que el Gobierno quiere.

Otros, por ideales sobrehumanos,
porque el pueblo sus timbres recupere,
mostraron que los buenos mexicanos
saben querer lo que la Patria quiere.

Ni unos ni otros se odiaron; fuerza ingente,
les arrastró al horror de la matanza.
El federal, matando al insurgente,
pensó tal vez: "He muerto a mi esperanza!"

Y el insurgente, ante el rival que espira,
testigo de sus mil heroicidades,
dijo tal vez: "No te mató nuestra ira;
tu sangre piden nuestras libertades."

Les apartó implacable tiranía;
y al ir unidos a la misma tumba,
eleva hasta los cielos su elegía
¡la carne de cañón que se derrumba!

Si juzgas que reunirles no es honrado,
de Astrea en la balanza tan temida
coloca el ideal en este lado,
en el otro el deber.... ¡y Dios decida!

Protesta del derecho contra el hecho:
¡rasga la nube y que descienda el rayo!
¡Si la revolución no fué un derecho,
el juicio de la Luz dará su fallo!

.....
.....

¡Dadme, para cantar a mis hermanos
las estrofas que ensueña mi homenaje,
lira gigante hecha a robustas manos;
que ensordezca el vibrar de su cordaje!

Yo vagaré en las fosas, una a una;
oirán valles y bosques mis plañidos;
guiado por un rayo de la luna,
les llamaré en arpegios nunca oídos.

¡Que no partan así! ¡Que de sus fosas
vengan a mi conjuro, pero enhiestos;
como Cristo, a despecho de sus losas,
a cantarme sus trágicos arrestos!

¡Que desfile, blandiendo las tizonas,
cantando el himno de la raza fuerte
y los cráneos ceñidos de coronas,
la triunfal teoría de la muerte!

¡Oh míseros caídos! ¡pobre gente!
¡obtener por la sangre que ha vertido,
en lugar de un laurel para su frente,
una poca de tierra.... y mucho olvido!

¡Nunca, no! Tantos héroes ignorados;
los que trocaron lauros por encinas;
los que partieron al "no ser" nimbados
en las pálidas frentes por espinas;

los que ya muertos, en los ojos fijos,
guardaron vivo en vago parpadeo,
de arrullos de mujer, caricias de hijos
o de besos de madre un gran deseo....

¿No tendrán por leales y valientes
de la gloria los vívidos destellos?
¡Pobres caídos de su hogar ausentes!
Decid: ¿no es cierto que tendrá para ellos

templo y altar nuestro ferviente anhelo?
Un altar: de la Patria en los blasones;
como templo la bóveda del cielo,
y por ofrenda.... ¡nuestros corazones!

EN ELOGIO DE LA ESPADA

YA ceñisteis espadas; os armó caballeros
con la usanza del rito y del pueblo a la faz,
de la Patria un gran hijo: recibid los aceros
que bien pronto sin duda nos dirán vocingleros
que también los aceros son heraldos de paz.

Antiquísima estirpe y gentil realza
inscribió los blasones del acero que os dan;
y si tiene en su abono tan preclara nobleza,
y en mil libros no cabe tanta y tanta proeza,
del honor de la Patria ¿qué más digno guardián?

Nos enseña el Gran Libro, que la pristina es-
(pada era lúcida; y dice que el Señor la formó,
porque del Paraíso resguardase la entrada
cuando en justo castigo de su orden violada,
los primeros rebeldes del Edén arrojó.

Tradiciones añejas que del pueblo normando
hacen fe, nos revelan que su gran devoción
fueron guerra y conquistas; que la espada cla-
(vando en la tierra, y en torno sus hazañas cantando,
convirtiéronla en símbolo de su fe y religión.

¿Y el acero de César? En las Galias su espada
entre huestes hostiles abandona, y colgar
en un templo la hizo la región domeñada;
y al que fué a su rescate, César dijo: ¡Es sa-
(grada!
respetémosla y nadie la pretenda tocar.

Imperaba la sombra, y un excelso vidente
a la sombra oponiendo su divina piedad,
consumióse de amores por la raza doliente....
mas la sombra su séquito levantó armipotente,
y sepulcro y calvario conoció la verdad.

¡Todo inútil! burlando del sepulcro las grie-
(tas,
la verdad rediviva surge en himnos de luz:
y allá van los cruzados por llanuras escuetas...
por su Dios y su credo van allá los ascetas...
¡Tal parece que duerme en la espada la cruz!

En los feudos, más tarde, si trocado en cau-
(dillo
el señor va a la guerra, de la fe conyugal,
del honor de la esposa, de su nombre y su brillo,
la tizona responde: y guardián del castillo,
¡hace ronda nocturna junto al lecho nupcial!
¡Bravos tiempos aquellos! ¡El honor y la
(guerra!

Gentil home es el padre del gentil damisel:
abajar al soberbio; redimir al que yerra;
por su Dios y su Dama conquistar mar y tierra...
tan austera enseñanza recibía el doncel!

De siete años es paje; y de nueve halconero;
desconoce fatigas; no le arredra el dolor;
cuando frisa en los quince, se le exalta a escu-
(dero;

cuando el bozo le apunta y le nombran arquero,
sabé ya de las guerras y de lances de amor!

Al cumplir veintiún años, el que fué un aspi-
(rante
se hace al fin caballero: preparado el arnés,
ya veladas las armas y del Cristo delante,
al prestar juramento, con altivo talante
recibía el acero que exaltaba después.

—“Juro honrar a mi patria; juro yo que el
(derecho
de viudas y huérfanos mantendré en buena lid.”
Y montaba a caballo, de entusiasmo deshecho,
presentando a la muerte sin temores el pecho...
¿Hay que daros ejemplos? ¡Carlomagno y el
(Cid!

Tal ha sido la espada, y es de origen divino:
adorable pucela; prometida feliz
que gozó el joyelero de las trovas de Odino.
¡Hay que honrarla o destruirla! ¡no tiene otro
(destino!
os la dan por esposa.... ¡no la hagáis meretriz!

¡Tal ha sido la espada! floración de laureles,
ensoñáronla acaso la Walkirie, la Huri;
de su historia sed dignos, endechadla rondeles,
y al sonar de clarines y piafar de corceles,
repetid: “Con mi espada yo también combatí!”

¡Combatí con mi espada! no vacilo ante el
(fuerte;
ni cuartel doy ni pido, ni doy paso hacia atrás;
no aguardéis que a la causa de la patria deser-
(te...
¡antes diera mi vida de holocausto a la muerte!
¿desleal? ¡eso nunca! ¿matricida? ¡jamás!

Ya ceñisteis espadas; se os armó caballeros
con los ritos de usanza de un futuro adalid;
y si acaso; traidores! revolvéis los aceros
de la patria en su contra, implacables y fieros
con los propios aceros... vuestros pechos partid!

1912.

¡No puedo más! Dejád que mi amargura
vertiéndose a torrentes se delate;
a impulsos del dolor que le tortura
dejad que lllore el corazón del vate.

¡Oh sacrílegos brazos!
Máximo entre mayores, tal ha sido
vuestro crimen; los últimos chispazos
dejan por huella un pedestal derruido
y en el fango un coloso hecho pedazos.

El destino, ese trágico implacable,
sólo en dos transiciones
es colosal; con dos hilos le es dable
culminar en lo más inextricable....
¿Tira hacia arriba....? Júbilo, ilusiones....

TRISTISIMA CAIDA

MI HOMENAJE A LOS NOBLES
MILICIANOS SUPERVIVIENTES DEL
NAUFRAGIO.

M. D.

I

¡NO puedo más! Dejád que mi amargura
vertiéndose a torrentes se delate;
a impulsos del dolor que le tortura
dejad que lllore el corazón del vate.

¡Oh sacrílegos brazos!
Máximo entre mayores, tal ha sido
vuestro crimen; los últimos chispazos
dejan por huella un pedestal derruido
y en el fango un coloso hecho pedazos.

El destino, ese trágico implacable,
sólo en dos transiciones
es colosal; con dos hilos le es dable
culminar en lo más inextricable....
¿Tira hacia arriba....? Júbilo, ilusiones....